

# El Humanismo de Camus<sup>(\*)</sup>

## *Humanismo ateo*

1. El ateísmo de Camus no es el *término* de un proceso, vital o filosófico; es un *punto de partida*. Es un *hecho* con el que se topa en el barrio obrero donde vive sus primeros años, una *herencia* que recibe de la sociedad en que vive. «Yo no parto del principio de que la verdad cristiana sea ilusoria; sino del hecho de que no he entrado en ella».

2. El ateísmo de Camus no es un ateísmo *triumfante*, como el de Nietzsche («Dios ha muerto: ahora podrá vivir el superhombre»), sino un ateísmo *problemático*: «El problema del siglo xx que desgarrar el mundo contemporáneo, se ha ido precisando poco a poco: *cómo vivir sin gracia*», escribe Camus. Y en *L'homme revolté* dirá que todo el problema está en a) cómo escapar al nihilismo (que parece seguirse de la muerte de Dios) y b) cómo restaurar el humanismo.

3. Humanismo. Hay que «apostar por la felicidad». Apostemos a que es posible, en un mundo sin Dios, vivir una vida feliz, inocente y digna. «Il s'agit pour nous de savoir si l'homme, sans le secours de l'éternel... peut créer à lui seul ses propres valeurs» (1).

## *Sentido del límite*

1. Según Camus, sólo hay un camino para salvar el humanismo: *aceptar los límites de lo humano* o, en otras palabras, *ser fieles al espíritu griego*.

«Los griegos no dijeron nunca que el límite no pudiera ser franqueado. Dijeron que el límite existía y que sería herido sin piedad aquel que osase traspasarlo. Nada en la historia de hoy, puede contradecirlos... El reconocimiento de la ignorancia, la negación del fanatismo, los límites del mundo y del hombre, el rostro, la belleza, en fin: he aquí el campo donde nos reuniremos con los griegos».

---

(\*) Resumen de la conferencia pronunciada en el INSTITUTO FILOSÓFICO DE BALMESIANA, el día 24 de mayo de 1966.

(1) A. Blanchet observa que este «pari» de Camus tiene algo de obstinado. Hay un dato que no examina nunca a fondo: la existencia de Dios. Afirmará (en la primera época): «la verdad es el absurdo» y (en la segunda): «la verdad es que los hombres mueren y no son felices». Esto, ciertamente, es un hecho, es *real*, pero no es *toda* la realidad. Hay aquí *parti pris*. Uno de los datos del problema ha quedado sin examinar: el Cristianismo, que afirma precisamente la inmortalidad y la felicidad del hombre en Dios.

2. Cuando Camus afirma la necesidad de mantenernos dentro de los límites de lo humano, apunta directamente, primero, contra el superhombre nietzscheano. El hombre no puede ocupar el lugar de Dios, no puede hacer de Dios, no puede instalarse más allá del bien y del mal... El superhombre es inhumano: se vuelve contra el hombre, siembra la muerte, tortura, humilla la dignidad humana (nazismo, stalinismo...)

En *Los justos* se rechaza lo prometeico de toda revolución en nombre del legítimo egoísmo: del derecho al amor, a la ternura, a la «pequeña dicha» camusiana. «Kaliayef y sus hermanos del mundo entero rechazan la divinidad, porque rehúsan el poder ilimitado de matar. Eligen, y nos ponen como ejemplo, la única regla válida actualmente: aprender a vivir y a morir, y para poder ser hombres, renunciar a ser dioses.»

3. Pero, al rechazar el superhombre, Camus, sin darse cuenta, mutila al hombre. Se olvida de que el hecho, patente e insoslayable, es éste: el hombre tiene aspiraciones y anhelos que van más allá de lo mundano y de lo humano. ¿Qué hacer con ellos? Reprimirlos, nos diría Camus, ellos son la causa de toda la desdicha del hombre, miremos a los griegos, mantuvieron el límite y les fue bien...

Camus mutila al hombre de su prerrogativa más grande (y ese es el gran obstáculo que le impide comprender al Cristianismo). El hombre, por ser espíritu, trasciende el mundo y se trasciende a sí mismo, está «abierto» al infinito; y privarle de esta trascendencia y de esta apertura es destruir su grandeza y su misterio. Esto lo comprendió muy bien nuestro Unamuno.

### *Final*

Camus tiene razón contra todo humanismo ateo. Sin Dios, sólo queda un valor: el hombre. No se puede sacrificar el hombre a una ideológica o un ideal. Si no hay Dios, el ideal (Justicia, Humanidad...) es una palabra vacía, y el valor supremo es el hombre.

Camus no tiene razón contra un humanismo cristiano. En éste el valor supremo no es el hombre, sino Dios. Y el hombre, al sacrificarse a Dios, no se pierde, sino que se logra, porque Dios es más él que él mismo («Dieu est plus moi que moi-même»), es la raíz de su ser y el fin de todo su dinamismo espiritual.

Un gran filósofo cristiano, Blondel, lo ha dicho con palabras actuales: el hombre, al someterse a Dios, al poner el fin de su ser, su felicidad, fuera de sí, en Dios, no pierde su autonomía, sino que entonces se hace autónomo, porque se somete a la ley de su ser, que es precisamente someterse a Dios y centrarse en Dios, principio y fin de su ser de hombre.

JUAN PEGUEROLES, S.I.